Cuadernos con tu voz

Moisés Cornago Gómez

Capítulo 1

CUADERNOS

CON TU VOZ

MOISÉS CORNAGO GÓMEZ

(MI TINTA, EN TI)

No tengo miedo. No te pierdo.

Tú ya habitabas en mí antes de conocerte.

Permanecerás en mí aunque ya no estés.

No me quitas nada, porque todo lo que te llevas,

todo lo que yo soy, ya era tuyo antes de conocernos.

Todo estaba destinado a ti.

Tan sólo lamento que la brutal asfixia

que me produce tu ausencia sea más fuerte

que el aliento que me concede tu recuerdo.

Pero no pierdo la esperanza.

Yo, tonto iluso, aspiro a reflejarme en estas palabras

que vas leyendo,

y con las que voy habitando yo también un poco más en ti.

(MIEDOS)

Hace años que no escucho nuestra canción.

Tengo miedo de que ya

no estés en ella.

Miedo de que ya no nos pertenezca.

Miedo de que tampoco tú me imagines en ella.

(PUNTO Y FINAL)

No eran poemas. Yo no sabía escribir poemas.

Ni tan siquiera eran palabras bonitas.

Simplemente eras tú deslizándote

sobre un folio en blanco,

nada más.

Eran las líneas de tu cuerpo

expresadas por mi mano,

un laberinto de líneas que me perdieron

en el mundo que creé de sueños y deseo.

Y los puntos suspensivos...

tantos puntos suspensivos...

eran simples golpes de rabia a ese estúpido folio que,

ignorante, te poseía...

y en el que quería convertirme.

(AL LÍMITE)

No te supe amar hasta la locura.

De una manera cobarde

me quedé justo en el límite.

La locura solo llegó el día

que tú te marchaste.

(PECIO ENAMORADO)

Perdido como un náufrago en el océano de distancia

que separa mis ojos de tu fotografía,

levanto islas con tu nombre,

para no ahogarme en tu olvido.

Lanzo puentes de palabras entre ellas,

y sobre el poema que forman,

camino en silencio hacia ti.

Quién sabe, quizás algún día

llegue hasta esa foto

y al rozarla con los dedos,

te gires en ella y al verme,

decidas salvarme de todos mis naufragios.

(EN LA MOCHILA, TU MIRADA)

No viajé a todos esos lugares yo solo.

Siempre me llevaba la mirada de ella.

Tenía la esperanza de que cuando por fin

caminásemos juntos

por primera vez por aquellos parajes,

ella me diría:

"Lo recuerdo.

Te recuerdo aquí conmigo.

Me recuerdo en tus ojos..."

(DEMASIADA PALABRERÍA)

Las palabras estuvieron a distancias insalvables,

y el silencio, aun rodeado de caricias,

no alimentó el Edén.

Se marchitó el paraíso,

y todo por no saber

que me hablaba con la mirada.

(RUTINA DE GRISES)

Al cruzarse sus miradas,

elevaron un lienzo en blanco,

infinito a cualquier posibilidad.

Sus voces pintaban en él

la forma de sus días futuros,

sus sonrisas lo iban llenando de color,

sus caricias lo dotaban de movimiento.

Pero llegó un momento

en el que no había más sitio para seguir dibujando,

no había más colores posibles.

Y entonces se vino abajo.

Ahora, ambos conservan por separado

una mitad de aquel lienzo,

y en las noches más frías se arropan con él

en la esperanza de que aún conserve el calor

que una vez le transmitieron sus cuerpos enlazados,

para poder templar la soledad

que ha ido congelando sus sueños.

(ASIGNATURA EQUIVOCADA)

Quise enamorarte, y me propuse llegar

al final del vocabulario.

Y cuando todas las palabras

ya estaban mezcladas,

resultó que tú no eras de letras,

sino de números.

(COMEDIA Y DRAMA)

Nunca nos vamos del todo

de aquellos sitios de los que nos enamoramos.

Por eso he viajado a aquellas ciudades

de las que te enamoraste,
y me he apropiado de la parte de ti

que se queda en ellas.

Necesitaba compensar ese “todo” de mí que tú posees,

ese "yo" que viajó hasta tu sonrisa

y nunca más regresó a mí.
Necesitaba llenar los vacíos y ocultar los desgarrones.

Así, a remiendos, parezco más que nunca
una marioneta intentado actuar

en el teatro de tu vida.

(OBRA SIN ARTISTA)

Cierra la puerta de la habitación,

llevándose con ella

todos los colores.

Deja tras de sí a un hombre

en blanco y negro,

una simple copia descolorida

de alguien que sólo comprendía

el verdadero arte de la vida

cada vez que ella le dibujaba

entre sus brazos.

(INAMOVIBLE

La gente le sigue viendo por la ciudad,

pero es un engaño.

Desconocen que la parte más importante de él,

su alma, donde ella se refugiaba,

no volvió a moverse de allí,

de aquella ultima despedida.

Allí permanece,

intentando alcanzar con la mirada

el horizonte en el que ella se convirtió,

tan lejano como el ayer en el que ella

aún apoya la cabeza en su hombro,

escuchando su propio nombre

en cada latido.

(DESAMUEBLADO)

Y resultó que el amor

fue una mudanza a primera vista,

que todo te lo llevaste

en aquella mirada.

Y ahora mi hogar está siempre vacío.

Qué ligeros de equipaje viajamos en esta vida

desde el momento en el que nos abandonamos

en otra persona.

(SIN TRUCOS)

Eres magia.

Porque tu luz

hace desaparecer

todas mis sombras.

(HASTA EL INFINITO)

El destino no les unió,
a pesar de que vivían para buscarse.
El tiempo pasó sobre sus vidas,
borrando algunas cosas,
distorsionando otras,
añadiendo zonas grises a la memoria,
dejando en blanco y negro lo que creían
que eran mil colores.

Los recuerdos perdieron la intensidad
con la que fueron vividos,
o adquirieron entonaciones que no poseían.

Y aún así saben que todo esfuerzo valdrá la pena,
porque aún comparten el mismo sueño en la distancia.

Un sueño que permanece inalterable
a pesar de que siguen devorándolo a bocados,
como debe hacerse con todos los sueños compartidos.

(DESNUDO SOBRE EL PAPEL)

A veces me pregunto qué imagen ves

cuando lees estas nostalgias de tinta.

Si reordenarás estas gramáticas

para formar un rostro ajeno,

si imaginarás la voz que te susurra

desde este folio,

en otros labios,

si sentirás estas pretendidas caricias verbales

desde otras manos.

Si el abrazo de mis palabras

te envolverá desde otro cuerpo,

si tu cuerpo tiembla poniendo mis acentos

en otro nombre.

A veces me pregunto qué hago yo

reflejándome en otros cuerpos.

A veces me pregunto qué labios

me estarán robando la voz

para susurrarte mis sueños.

(ESTÁS. SIEMPRE.)

Me acusan de mostrarme indiferente

durante tu ausencia,

de soportar impasible la distancia,

de no luchar por acercarme a ti.

De no buscarte.

De no buscarte….

No sé muy bien a qué se refieren.

¿Acaso creen que alguna vez te he perdido,

que en algún momento te he sentido lejos?

¿Acaso creen que alguna vez…

abandonaste mi corazón?

(QUÉ SABRÉ YO SIN TI)

Qué sabré yo de pasión,

si nunca nos hemos arrancado

los sueños a besos.

Qué sabré yo de valor,

si no me atrevo a cruzar

el abismo de tu amistad.

Qué sabré yo del amor,

si te ofrezco palabras donde tú

necesitas latidos.

Qué sabré yo de sexo,

si nunca nos hemos enredado

en las mismas sábanas.

Qué sabré yo del hogar,

si nunca me he perdido

en tu piel.

Qué sabré yo de nostalgias,

si aún mis manos no te han acariciado.

Y sin embargo, qué sabré yo de soledad…si siempre te imagino conmigo.

(MIGUITAS DE PAN)

No alcancé a ver cómo te marchabas.

Te alejas,

dejando un rastro de poemas

detrás de ti.

Y yo decido seguir mi camino.

Pero cada huella que dejo

sigue conteniendo tu nombre.

Imposible negarlo:

yo, sin ti…

no tendría ningún destino.

(LATIENDO A TU DICTADO)

Podría arrojar tu nombre

al abismo que dejaste en mi cama,

y seguiría rescatándolo mi almohada.

Podría viajar por todo el mundo, durante años…

y seguiría sin haberme movido

de tu mirada.

Podría fingir que soy yo quien escribe poemas…

y seguirías siendo tú

quien me dicta las palabras.

(DISIMULANDO)

Distancia es lo que existe

entre mis sueños y tu piel.

Y cuanto más cerca estás, indiferente,

más rasgas mi mundo

con nuevas cicatrices.

Tal vez en eso consista el desamor:

en encontrar únicamente descanso,

reposando sobre tu ausencia.

(NI TAN ETERNOS)

Nos conoceremos, pero nunca plenamente.

Estaremos cerca, pero nunca lo suficiente.

Nos acariciaremos, pero nunca nos saciaremos.

Porque somos dos caníbales

entre nosotros,

porque nunca seremos nosotros si no

somos ambos.

Y nunca seremos ambos con otros.

Nos odiaremos, pero no justamente,

si acaso, egoístamente.

Nunca nos recordaremos fielmente,

y finalmente…

nos olvidaremos.

Eso sí, nunca para siempre.

(EMPATE)

Nunca gané nada,

pues todo aquello que he rozado alguna vez,

es efímero.

Nunca perdí nada,

pues todo aquello que he amado alguna vez,

es eterno.

Por eso nunca te gané.

Por eso, nunca te he perdido.

(A DESTIEMPO)

Abrazos egoístas,

que sólo ansiaban encerrarte en mi cuerpo.

Besos de memoria,

que sólo pretendían recordar tu boca

cuando te fueras.

Canciones que quise hacer nuestras,

que sólo buscaban la nostalgia de la cicatriz.

Caricias entre sábanas,

que sólo buscaban crear un refugio

que evitara tu ausencia en mi cama.

Así te amé,

con egoísmo, con memoria,

con nostalgia, con prisas.

Así te amé,

habitando un futuro en el que ya te había perdido.

Así te amo,

añorando un pasado en el que aún te tenía.

(SIN SENTIDOS)

Yo caminaba a ciegas y tropecé con tu alma.

Yo perdí tu alma y caminé a oscuras.

Yo sólo he visto la vida

cuando tú me has iluminado.

Yo caminaba sordo y escuché tu voz.

Yo perdí tu voz y caminé en silencio.

Yo sólo he escuchado música

cuando ha salido de tus labios.

Yo caminaba indiferente y nos mezclamos.

Yo perdí tu cuerpo, y caminé sin tacto.

A mí sólo se me ha erizado la piel

cuando tú me has rozado.

Yo caminaba mudo y te encontré.

Yo te perdí, y comencé a gritar.

Yo no he parado de gritar

que solo he visto, oído y sentido

cuando he estado a tu lado.

(VARIANTES)

Solo tengo dos edades:

Juventud es que tú aparezcas

y yo sonría,

olvidando cicatrices y telediarios.

Las canas no son más

que el reflejo de tus despedidas,

de mis sueños desplazados.

(TODAS MIS FOTOGRAFÍAS, SIN TI, ESTÁN DESENFOCADAS)

Mis recuerdos están poblados de cementerios.

Cada paisaje en el que ya no se recorta

tu perfil de fondo,

es una fotografía desenfocada de mi memoria.

A veces, ni siquiera recuerdo haber recorrido

tantos desiertos, tantos lugares oscuros,

irreconocibles ya sin tu rastro,

sin el eco que producía tu mirada

resonando en cada sitio en el que posabas la vista,

sin tu sonrisa reordenando cada objeto del paisaje

para que encajara perfectamente en un libro

sobre maravillas de la naturaleza.

Los lugares comunes de nuestra ciudad

esperaban, ansiosos, a que los vistieses de novedades.

Yo descubría asombrado

cómo cada calle de nuestro entorno

hacía turismo en tu cuerpo,

intentando sustituir sus monumentos más emblemáticos

por tu silueta, añadiendo a su historia

el sonido de tus tacones.

Ya no viajo, tan solo me desplazo.

Porque, para serte sincero,

viajar sin ti es sólo una forma de acumular fotos

en las que lo único que veo en ellas

es tu ausencia.

(DÉJAME PERMANECER EN TI)

Comparte tus sueños, tu cuerpo,

tus miradas, tus viajes,

tu risa, tu calor,

tu vida…

Pero, por favor, no compartas

los “te quiero” que nunca me dijiste.

Sigue conservándolos siempre,

como cuando yo te los decía

y tú me respondías:

“Y yo a ti”.

Conserva tus “te quiero” silenciados,

que te acabaste llevando contigo

sin que llegasen a rozar mi oído.

Déjame creer que para ellos

no ha pasado el tiempo,

que esa parte de ti que guardaste

y que jamás llegó a mí

me seguirá queriendo siempre

por dentro.

(REMIENDOS)

Somos ovillos de anhelos.

Nos anudamos a otras vidas

para hilvanar soledades,

para remendar pasados,

para tejer deseos.

Tú y yo éramos el mejor enredo.

Ahora te marchas, pero despacio,

pasito a paso,

deshaciendo la madeja con nuestros nombres,

deshilachando nuestro común atuendo,

pero sin la fuerza suficiente

para cortar el hilo,

condenándome a una eterna desnudez,

a pasar continuamente frío

si no me abrigan tus sueños.

(SIEMPRE TE IMAGINO LEYÉNDOME)

Siempre te imagino alegre.

Siempre te imagino enfadada.

Siempre te imagino riendo, gritando,

vestida con unos vaqueros ceñidos,

quitándote la falda en mi salón,

desnuda en mi cama.

Siemore te imagino en mi sofá,

criticando mi película favorita,

o tirando al suelo los cojines

para acomodarte en mi pecho,

o haciendo equilibrios sobre mis piernas,

ignorando cualquier programa.

Siempre te imagino marchándote de noche

de un portazo,

o de madrugada, abriendo todas las ventanas.

Siempre te imagino con una taza

de café en la mano,

o con unas cervezas en la mirada.

Siempre te imagino entre mis brazos.

Fíjate, incluso te imagino entre

los brazos de otro.

Pero esa es mi cruz, que sea como sea,

siempre, absolutamente siempre,

a cada momento…

te imagino.

(PASE EL TIEMPO QUE PASE)

Caminas arrastrando indiferente,

tras de ti, la primera mirada que te dediqué.

Y yo, años después,
con la esperanza intacta,
sigo intentando alcanzarte,
para recoger esa primera mirada
y colocarla delante tuya,
y así poder decir en un futuro
que lo nuestro fue amor

a primera vista.

(TESOROS MALDITOS)

Aún guardo aquellos trocitos

que quedaron de nuestros besos rotos.

Los recogí del suelo,

el mismo día que te perdí

por no saber dar el primer paso.

Aún los guardo,

en la misma cajita en la que guardo

aquel paso perdido

y un futuro a trozos.

Esperando el día en que la abras

y me ayudes a recomponer

el puzzle de mi vida.

(VOLVER)

Dejar ir, como si renunciáramos

a ganar,

o como si no nos importara

perder.

Dejar ir, imaginando que podremos descansar,

o deseando comenzar cosas nuevas.

Dejar ir, para ir retirando piedras del camino,

para ir perdiendo eslabones de una cadena,

o para comenzar a desgastar los zapatos

en un nuevo baile de la vida.

Dejar ir, para no ver marchitarse un sueño.

Qué necesario y vital es dejar ir.

Sobre todo, cuando no se está completamente

enamorado.

Porque, si no… ¿cómo se hace,

para dejar ir?

(DEMONIOS INTERNOS)

Algún día te marcharás de mi cabeza
y dejarás de doler.
Te irás, y solo entonces comprenderé
que no eras mi punto débil,
sino que me hacías más fuerte.
Cuando me abrazabas,
yo lo utilizaba en defensa propia
con el fin de alejar todos mis miedos.
Cometí el error de quererte en voz baja,
disimulando,
para que el demonio no conociera
mi debilidad,
sin comprender que solo a tu lado
yo lograba superar
todos los infiernos.

(NO ME BUSQUES)

Ahora que los latidos de quien marcaba
el ritmo de tu vida
se han convertido en un eco lejano,

ahora que el pecho

en el que solías descansar la cabeza

en los días grises

se ha convertido en piedra,

necesitas un verso con tu nombre

que te devuelva la alegría.

Ahora ya no me busques.

No me busques…. ahí fuera.

Sigo irremediablemente perdido

dentro de ti.

(REFUGIOS)

No dejes que el frío

entumezca tu vida.

Ven sin avisar.

No necesitas llave.

El hogar en el que te he soñado

no tiene puertas.

Te sorprenderá lo cálido que se mantiene

incluso en medio de una tempestad.

Créeme, incluso en medio

de tu peor invierno.

(MANOS QUE CURAN)

Qué perversa es la ausencia.

Se empeña en arrancarme la piel

de todos esos sitios donde tú

posaste las manos.

Y yo, con el cuerpo herido,

busco tiritas en otros cuerpos,

en otras manos,

en otros labios.

Tiritas que se pierden con el tiempo,

dejando al descubierto

heridas que solo se cierran

cuando vuelven a ver,

incluso de lejos,

tus manos.

(BRÚJULAS ESTROPEADAS)

Olvidar.

Dar pasos hacia atrás,

hasta llegar a aquel cruce exacto,

y desviarse entonces en otra dirección.
Enfocarse en un nuevo horizonte,
mientras el camino tras de ti
queda oculto por una neblina
serena, entumecedora.
Olvidar.
El problema es que cuando se ama,
nunca encuentras aquel cruce exacto.
El problema es que haberte conocido
implica que todas las direcciones
tienen el mismo rostro.

(FÍSICA Y QUÍMICA)

No dejes enfriar tu corazón
solo porque alguien lo marcó
a fuego.
Hay manos que saben mantener
la temperatura exacta
que merecen tus sueños.

(CEGUERA MORTAL)

No hay miradas que matan.

Son tus ojos,

los que me quitan un poco de vida

cuando dejan de mirarme.

(PRIMEROS PASOS)

Para aprender a volar,

primero necesitamos la ligereza

que da el caminar por la vida

sin el peso de una ausencia.

Hasta que no comprendamos eso,

seguiremos arrastrando los pies.

(A RESGUARDO DEL MUNDO)

Cerré los ojos.

Me refugié en mi yo interior.

Aquí dentro me da igual cualquier tempestad.

Soporto muy bien las tormentas.

Porque aquí dentro

siempre estoy entre tus brazos,

en la calidez de tu cuerpo.

Aquí dentro siempre estás conmigo.

(PAPEL, TINTA Y LÁGRIMAS)

A veces pienso que hay demasiada
cobardía en la poesía,
demasiada tinta que no logra traspasar
el papel.
Demasiadas palabras enquistadas
en un folio.
Demasiada timidez.
Demasiadas cosas que sentía
y nunca te dije,
como que la manera en la que
nos conocimos fue lo más
curioso y bonito de mi vida,
y la manera de perderte,
lo más cobarde que me ha ocurrido.

(CONDENA)

No pude evitar que el frío
te invadiera.
Y ahora, en este infierno
sin ti,
me congelo sin tus manos.

(UNA ETERNIDAD)

¿Y qué me importa toda esta

soledad acumulada,

si durante un instante de mi vida

tú rozaste mis labios?

(DESORIENTADO)

Me acostumbré a huir,

porque todos los caminos

me devolvían a ti.

Regresaba a ti,

porque tú eras el único camino.

Y cuando aprendí a amarte,

ya no quedaban huellas que retomar.

Me había perdido.

(FRONTERAS)

Teníamos viajes pendientes.

Tú nunca saliste de mi cabeza.

Yo nunca fui capaz de ir

más allá de tu piel.

Pero… ¿Cómo explicarte

que para mí,

era innecesario el resto

del mundo?

(BUSCANDO LA X)

Inventé un camino en tu espalda

que solía recorrer con mis labios.

Maldita memoria mía.

Creo que fue allí donde me dejé los besos.

Todos mis besos.

(DESACUERDOS INTERNOS)

Cierro los ojos,
las manos,
te doy la espalda,
me pongo los auriculares,
y comienzo a caminar
en dirección contraria.

Da igual.

Mis ojos, mis manos,
mi pecho,
mis oídos,
no entienden de despedidas.

(AD ETERNUM)

Amé. Queda todo.

No concibo amar sin el concepto

de inmortalidad.

Cambiará el origen,

pero no la esencia.

Por eso amo, y amaré,

Hasta el fin de mis días.

(AVARICIA)

Quería escribirte una despedida,

un adiós.

Quería dibujar un giro de espalda,

quería trazar dos caminos distintos.

El problema es que quiero

demasiadas cosas,

y tú estás en todas.

(RENACER)

Te alejaste, y tuve que reinventar

todos mis sentidos.

No solo tuve que aprender a saborear,

sino que tuve que hacerlo sin comparar
cada nuevos labios con los tuyos.

Tuve que aprender a acariciar,
y tuve que hacerlo sin odiar
que no existieran lunares donde debían
estar los tuyos.

Tuve que aprender a oler,
y tuve que hacerlo lejos
de tu cuello.

Tuve que aprender a escuchar,
pues no entendía ninguna palabra
que no tuviera el timbre de tu voz.

Tuve que aprender a mirar…
No. Miento. No he aprendido
a mirar de nuevo.
Tu rostro no cabe en mis olvidos.
Tus ojos recuperan todos mis sentidos.

(NO HUYAS DE TI)

Siempre buscando nuevas puertas

que nos lleven a la felicidad.

Siempre buscando nuevas llaves

que nos abran esas puertas.

Hasta que entendemos que nosotros mismos

somos ambas cosas:

la puerta y la llave.

(VACÍOS)

Todo le es ajeno:

Las camas en las que despista

los recuerdos.

Sus propias fotos, que a base de filtros

logran esconder el recuerdo de

todos los corazones que marcaron su rostro.

Los corazones en los que siempre

se sintió como en una habitación

para invitados.

Las habitaciones en las que no llegó

a ver pasar las cuatro estaciones.

Las estaciones en las que despidió

tantos recuerdos.

Las camas, en las que despista

los recuerdos.

(NUNCA SUPE DISIMULAR)

Es inútil la coraza, frente a miradas

que conocen nuestros puntos débiles.

Es inútil un corazón de piedra,

frente a quienes nos provocan sentimientos

tan demoledores.

Es inútil forjar unos tapones

de acero para los oídos,

tratando de no escuchar las despedidas.

Es inútil esta venda en los ojos,

para que no nos ciegue esa espalda

al marcharse.

Es inútil, es estúpido negar el dolor

frente a quienes tanto hemos querido.

(BLA, BLA, BLA…)

No me importa que me digan
que siempre tropiezo con la misma piedra.

Yo, allí abajo,
me he construido un refugio a tu lado.

Que tengo que verte como pasado,
me dicen.
A mí, que me encanta leer historia.

Que hay más peces en el mar, me dicen.
Pero es que tú eres la única sirena.

Qu